

Filosofía y filosofar

Norma Loaiza

Llegó a nuestras manos, fresco y oloroso a tinta, como si acabara de salir de la imprenta, un libro que nos llamó la atención, tanto por su título sugerente como por el respaldo cultural que da al mismo su autor, el filósofo Guillermo Malavassi.

“Olarte, Láscaris y la filosofía latinoamericana”, así se llama la publicación, y en su desarrollo surgen las figuras de estos dos maestros que hicieron posible que en nuestro país se despertara el interés por la filosofía y el filosofar; dos filósofos que dejaron profunda huella en el pensamiento costarricense.

Para el autor del nuevo libro ambos protagonistas vivieron intensamente la gran cuestión de la filosofía latinoamericana, o como se dice a veces, de la filosofía en América y su valoración. Por ello Malavassi recogió parte del interés por estos asuntos que manifestaron Olarte y Láscaris, sus antiguos maestros, y lo ofrece en su libro, que por otro lado, viene a completar la colección de publicaciones que sobre la materia ha hecho el pensador costarricense. Enfoca además, el problema de la filosofía latinoamericana, el quehacer filosófico en nuestro país y algo de lo que ocurre al respecto en el resto de las naciones centroamericanas.

“La obra tiene como propósito introducir en el estudio de la filosofía latinoamericana por caminos novedosos”, según su autor. Así, se toma como punto de partida el problema general de la filosofía americana que tan pródigo ha sido en planteamientos. A continuación se presenta a una figura que en Costa Rica, por cuarenta años, filosofó en forma eminente, como lo fue el Dr. Olarte. Y como parte de la amenidad con que Malavassi desarrolla el texto, el Dr. Olarte presenta, por decirlo así, al también recordado Dr. Láscaris, quien desde nuestro país también filosofó por todo el tiempo fecundo de su vida desde que llegó aquí, en 1956 hasta la hora de su muerte, el 13 de julio de 1979.

En la parte referida al continente latinoamericano, se recogen varios aspectos que son muestra del filosofar en estas tierras y lo mismo se hace con lo relativo a Centroamérica. En fin, el libro descubre aspectos bien seleccionados y entrañables del mundo filosófico nuestro centroamericano y latinoamericano.

La oportunidad de conversar con Malavassi sobre estos temas de reflexión que cada día interesan más en nuestro país se nos presentó.

No teniendo como fin presentar a don Guillermo Malavassi, si deseamos destacar algunos aspectos relativos especialmente a su quehacer filosófico.

Cuando Malavassi terminaba la segunda enseñanza, apenas se despertaba en el país la inquietud por la filosofía, precisamente por la presencia primero de Olarte y luego de Láscaris aquí. Sin embargo, él tuvo el deseo, en un principio, de iniciarse en los estudios de la matemática. Luego optó por los filosóficos, que concluyó seguido de cerca por sus principales formadores, como lo fueron los ya nombrados Olarte y Láscaris.

Con el tiempo, la amistad entre el exalumno y sus profesores se fue profundizando y, en algunas oportunidades, hasta viajó con ellos a participar en algún coloquio de filosofía en el extranjero. Discutieron luego programas de enseñanza y políticas a seguir en el campo universitario. Filosofaron juntos y pensaron juntos y entre los tres, la amistad se hizo algo así como una trinchera. De ahí que oír hablar a Malavassi de Olarte o Láscaris es como escucharlos a ellos mismos.

A medida que fue pasando el tiempo, el número de exdiscípulos creció y los que ayer fueron estudiantes son ahora los formadores de los filósofos de hoy, inspirados en muy buena parte por la formación académica que recibieron de los pensadores Olarte y Láscaris. La muerte, una muy seguida de la otra, de Láscaris primero y, en este año, la de Olarte, nos da la impresión de que dejó algo así como en la orfandad a una serie de pensadores, pero con ella sucede a la vez algo muy interesante y es el hecho de que ellos están retomando las banderas de los maestros y están en muy buena medida llenando el vacío filosófico que dejaron, y este libro de Malavassi es una muestra.

Aparte de su quehacer filosófico, Malavassi es un auténtico artesano y en sus tiempos libres le da rienda suelta a su vocación por las artes mecánicas, la carpintería y la agricultura.

Pero también siente pasión por la formación de la gente y por ello ha combinado la filosofía con la enseñanza.

Fue Ministro de Educación Pública durante la gestión administrativa del Prof. José Joaquín Trejos. Es el rector de la Universidad Autónoma de Centroamérica (UACA), y coordinador de la Cátedra de Fundamentos de Filosofía de la Universidad de Costa Rica, donde imparte además lecciones de filosofía moderna y sobre los principios cristianos y la realidad histórica de Costa Rica. Investigó con mucha dedicación, en los últimos años, en el Instituto Centroamericano para la Extensión de la Cultura (ICECU) y publicó un libro sobre esa institución.

En cuanto a su propia formación, dice tener entrañable amor por los clásicos, entendiéndolo por éstos a Platón, Aristóteles, San Agustín y Santo Tomás, entre otros. Recorre con gusto el pensamiento de Leibniz. “Se me pega el corazón con Miguel de Unamuno, especialmente”. Entre los filósofos contemporáneos encuentra que Heidegger ha investigado mucho para encontrar la verdad. Y pasa horas y horas leyendo y reflexionando.

Cuando Malavassi fue ministro se empeñó en que se aprobaran los programas y se comenzara a dar filosofía en el quinto año

ANCORA
Número 434

Norma Loaiza
Editora



Lic. Guillermo Malavassi, filósofo y educador costarricense, ex-discípulo de los doctores Teodoro Olarte y Constantino Láscaris.

de secundaria, en 1968. Durante mucho tiempo trabajó como asesor honorario preparando el cambio, de modo que no se improvisó, sino que se tuvieron experiencias de lo que razonablemente podría hacerse con el plan oficial de filosofía.

Las obras de Malavassi son muchas y durante el presente año ha escrito, aparte del libro que nos ocupa, dos más: “Aristóteles, textos de epistemología” y “Santo Tomás de Aquino, el ente y la esencia”.

Si el libro de Malavassi despierta el interés del lector hacia un conocimiento más profundo del quehacer filosófico en América Latina, nuestra primera pregunta fue precisamente sobre este tema específico. Es decir sobre Latinoamérica y su filosofía. “Ha habido y hay filosofía y filosofar en todo el Continente. América no, afirma. Constituye ello la filosofía en América”. Luego agrega, “todas las tendencias filosóficas modernas y contemporáneas están representadas, de un modo u otro, en el pensamiento filosófico latinoamericano.

Desde el asentamiento de la vida colonial hasta el presente, y en forma de acrecentamiento continuo, ha habido cultivo de la filosofía en cada uno de los pueblos latinoamericanos”.

Comenta Malavassi que el inventario de corrientes filosóficas, de autores de mérito y de obras publicadas, constituye un acervo de tal magnitud que entra en parangón con cualquier región y época del mundo. Y dice que actualmente hay un enorme desarrollo. Muchas publicaciones, tanto en el continente como fuera de él, en relación con la filosofía de éste.

Por otro lado, la filosofía se difunde además en la educación, en la política y en otras dimensiones de la cultura de nuestros pueblos.

En cuanto al comienzo del filosofar en Latinoamérica, Malavassi es claro cuando manifiesta que son constantes los autores y estudiosos en señalar cómo surge de un modo específico, propio, sin alterar los términos, realmente con la presencia de los hombres nuevos respecto de los autóctonos de América o de lo que luego va a ser llamado América Latina. En la etapa colonial se reciben las corrientes vigentes en el mundo, las escolásticas en sus diversas dimensiones, luego las cartesianas y similar influencia de los ilustrados, lo cual a la vez que denota influencia desde afuera, muestra también la actualización de América Latina, que procura no quedarse atrás en el trasegar de ideas que el filosofar universal comporta.

De modo que se puede hacer, con algunas diferencias de años en razón de las vías de comunicación de la influencia de los centros de mayor densidad filosófica, una explicación de que América Latina continuamente entra en las corrientes filosóficas mundiales con gran facilidad, tomando en cuenta las vías de comunicación que en alguna oportunidad han sido más lentas y la rapidez con que actualmente eso se hace.

Contactos entre filósofos.

Según Malavassi, ha habido numerosos congresos de los filósofos latinoamericanos en los que se dan cita además representantes de países de todo el mundo. Dice que en Costa Rica se efectuó uno muy importante, en el que tuvo un papel destacado el país. Esto ocurre igualmente en Centro América, donde se realizan los llamados coloquios de profesores de filosofía. Pero a parte de estos encuentros, el filósofo comenta que cuentan con revistas y publicaciones, medios para dar a conocer el pensamiento filosófico latinoamericano. Sin embargo, reconoce que por razones especiales en América Latina, hay bastante lejanía entre ciertos

grupos, personas y movimientos filosóficos. Se debe en parte a la inmensidad de estas tierras y por algunas otras circunstancias que pertenecen a nuestra propia manera de ser.

Aunque cree que más bien podría haber muchas razones a favor, como es el hecho de la comunión de lengua y cordialidad de los pensadores y filósofos americanos.

“De modo, enfatiza, que es muy fácil en general entablar amistad y conocimiento con ellos, pero con todo y ser así las cosas, hay un cierto peso de lejanía que conviene superar más y más”.

Temáticas.

En estos congresos, según Malavassi, las temáticas a tratar son sumamente variadas. “Hay de todo, manifiesta. Los congresos, sin embargo, suelen poner un tema central, por ejemplo el ser, un tema vasto, profundo, amplio, que es la esencia misma del filosofar. Se ha planteado con frecuencia la valoración de la filosofía en América Latina o también grupos que se ocupan de didáctica de la filosofía, de filosofía de la educación, de desarrollo y filosofía. Es decir, si hay un saber abierto a cualesquier problema, es el filosofar, de modo que en los diversos congresos que se efectúan los temas son amplios y procuran guardar siempre una relación con la sustancia misma de lo que es filosofía desde hace siglos y los problemas de todo tipo importantes de estas tierras americanas”.

Significado de la filosofía en la cultura costarricense.

Malavassi se encuentra entre el grupo de especialistas que han estudiado el tema. Y según su criterio, al costarricense le gusta el pensamiento abstracto. No obstante, investigaciones actuales demuestran que algunos grupos de estudiantes tienen dificultades en realizar el pensamiento “abstracto”. El lo atribuye a planes de estudios malos o muy flojos, luego al exceso de imágenes que se logran con la televisión y el cine. “Todo esto puede producir una especialización de la imaginación en contra del pensamiento abstracto”. No excluye la manera de realizar las investigaciones, que son difíciles. “Pero en Costa Rica cualquier persona que lo estudie dentro del propio país y cualquier persona que lo investigue desde fuera, denota que en el campo político, económico, educativo, y organizativo hay en la base valores de tipo filosófico que le interesan a la gente”. Dice que cuando se habla de algunos ilustrados del siglo pasado, del nacimiento de la República, de la reestructuración educativa que se puede hacer en el país, de la reforma universitaria, pronto se encuentran en la raíz de todos estos movimientos y expresiones aspectos fundamentales de tipo filosófico. “Constantino Láscaris, en su estudio tan valioso respecto del desarrollo de las ideas filosóficas en Costa Rica, escribe que si el porvenir de la Humanidad toma en cuenta el pensamiento y el pensamiento filosófico, Costa Rica tendrá un papel muy importante que representar”. Malavassi reconoce que estas cosas no son automáticas, porque pueden tomarse acciones que faciliten el acceso al pensamiento filosófico o pueden tomarse acciones que lo dificulten un poco.

Hablando dentro de un plano histórico social, piensa que ciertas medidas inteligentes pueden ayudar a que las cosas se hagan bien y algunas otras, un tanto equivocadas, pueden contribuir a que se pierdan algunos de estos valores.

Antes y después de la filosofía aquí.

Guillermo Malavassi prefiere contestar con cierta perspectiva histórica y habla de los famosos profesores españoles Fernández Ferraz, de los jesuitas, con su estilo docente, y del funcionamiento del colegio San Luis Gonzaga. En esta casa de enseñanza se concentra un saber muy sólido y surgen personalidades en diversos

campos, tan valiosos como Ricardo Jiménez, Cleto González Víquez, o Mauro Fernández. Y en todo esto ocupaba un lugar importante la formación filosófica, que iba desde la lógica como elemento instrumental hasta planteamientos que hoy llamaríamos de orden antropológico, político, y de filosofía general. Dice que ello se vio bastante maltrecho por la imposición de ciertas corrientes positivistas que menosprecian la profundidad de cierto saber filosófico y toman solo cierta parte de tipo útil, práctico, sin ir más allá, a la interpretación del hombre, del mundo y del universo. “Y tuvo su incidencia en que Costa Rica tomara entonces un cierto rumbo pragmático que fue alimentado por ciertas corrientes norteamericanas inspiradas un tanto en John Dewey. De tal manera que, cuando se implanta de nuevo la filosofía en la segunda enseñanza, se hace a partir del año de 1968, en el último año de colegio, con unas pocas lecciones filosóficas, para tratar de dar a los estudiantes lo que nuestra Ley Fundamental de Educación exige, que es el conocimiento y comprensión de conceptos filosóficos fundamentales. Pero Malavassi se lamenta y dice que “se trata de un plan de estudios muy criticable, y lo que se ganó por un lado en formación filosófica y humana puede perderse por el otro dada la multiplicidad de asignaturas que no permiten hacer una vertebración por parte del estudiante para ganar en hondura y no quedarse en una superficialidad irremediable”. De modo que no hay duda, está aprobado por siglos que la enseñanza de la filosofía ayuda al desarrollo de la personalidad y a la comprensión del mundo, pero hay que hacerlo en condiciones razonables y adecuadas. Encuentra Malavassi, sin embargo, que esa ubicación que se dio a la filosofía en quinto año, en las condiciones que está, ayuda, porque de vez en cuando encuentra estudiantes que comienzan a moverse con cierta propiedad en ese mundo, a pesar de no contar con tiempo para ahondar suficientemente en él.

Corrientes modernas de pensamiento

Don Guillermo Malavassi prefiere, al comenzar a desarrollar este tema, no hablar de figuras, porque puede ocurrir que lo que hoy se considere como tales dentro de algún tiempo no lo sean, sino que lo fueron en el sentimiento o la admiración de algunos pensadores. Pone como ejemplo el caso de Echegaray, a quien se le dio el premio Nobel y luego, con el tiempo, pareció que no lo merecía. “De tal manera que esa dimensión de valorar a quien está frente a uno de inmediato, puede tener fundamento en la admiración legítima que se siente por quien sabe y vive a plenitud el filosofar y la filosofía, pero llevar a valoraciones excesivas con respecto a filósofos actuales, puede ser un acto excesivo de falta de perspectiva más que de valoración adecuada”. De ahí que el filósofo costarricense hable entonces de épocas. Además, dice que han fallecido tantos grandes pensadores en los últimos doce años, dentro y fuera del país que hay que recobrar perspectivas.

Manifiesta, por ejemplo, que en la época contemporánea, en el siglo en que vivimos, figuras como Martín Heidegger, como el mismo Sartre o Jaspers o como, a su manera, Miguel de Unamuno, Ortega y Gasset y otros, son personalidades que van a contar con un aprecio permanente.

En el concierto de filósofos en el mundo, de las primeras, a las terceras y cuartas filas, hay una multitud de pensadores y cantidad de corrientes. Malavassi cita figuras que corren desde un Martín Heidegger hasta un Bertrand Russel, o un Wittgenstein, como filósofos de nuestro siglo que continúan pareciendo grandes. “El estudio, la influencia, la valoración profunda de su pensamiento lo ubicarían siempre en su verdadero valor.”

Considera oportuno mencionar una postura que puede parecer exagerada, y que quizás su mismo autor lo dijo un poco con exageración, y es la frase de N. Whitehead de que la historia del pensamiento no es sino variaciones respecto de Platón. El filósofo quería señalar con esto, según el entrevistado, que no hay sino un volver sobre los temas de siempre a la luz de un clásico. Algunos otros han dicho que Platón-Aristóteles siguen siendo como dos grandes posiciones, no importa cuán llenas de matices sean.

El filósofo costarricense expresa que sin caer en una afirmación excesiva, mucho de lo citado anteriormente es cierto en cuanto a la formación del pensamiento se refiere.

Malavassi recurre a otro ejemplo para darle mayor validez a sus afirmaciones cuando enfatiza: “Santo Tomás revive a Aristóteles, 17 siglos después de muerto este último.

Recuerda Malavassi que Santo Tomás no tiene el menor reparo en llamar al filósofo” por antonomasia a Aristóteles. Agrega que algunas corrientes medievales recrean a Platón y lo mantienen permanentemente. En el pensamiento moderno, asegura el entrevistado uno encuentra que Descartes tiene algunos puntos afines con San Agustín y Malebranche es el agustiniano más fuerte dentro de la corriente cartesiana. Con esto quiere decir Malavassi que frente a ciertos surgimientos filosóficos modernos, hay corrientes fuertes de tipo histórico, como por ejemplo el tomismo, una de las que más se cultiva en el mundo contemporáneo; corrientes bastante novedosas como lo que se ha dado en llamar existencialismo, corrientes materialistas, animadas un poco por el marxismo, corrientes del lógico positivismo, la metafísica contemporánea, etcétera. “Uno encuentra que todas estas corrientes y fi-

guras constituyen una riquísima trenza de sabiduría filosófica que conviene aprovecharla.” Vemos, afirma el costarricense, que los pensadores, a lo largo de la historia, las recrean, las enfrentan y las cultivan”.

Primera generación de filósofos formada por Olarte y Láscaris

Según Malavassi, el discípulo de don Teodoro Olarte y posteriormente de Láscaris, aglutina especialmente a quienes han tenido vocación filosófica, la profesan y la cultivan, son personas muy importantes y valiosas en nuestro país. Cita los casos de Roberto Murillo, discípulo de ambos, “su valor como hombre de bien, como escritor, como una persona de reconocidas cualidades humanas, es una muestra de lo que hicieron estos pensadores.” Menciona luego a José Alberto Soto Badilla, que también fue alumno de ambos. A Francisco Antonio Pacheco, el rector de la UNED, a don Rafael Angel Herra y algunos otros de similar calibre y magnitud.” Son una muestra clara de personas que han entendido la importancia de la vida, la importancia del pensamiento, del valor de la cultura, de la indagación filosófica y de la vida filosófica.” Creo, expresa luego, que sin quere exagerar todos ellos con gusto reconocerían la influencia que sobre ellos han tenido tanto el Dr. Olarte como el Dr. Láscaris, influencias valiosas en momentos importantes de sus propias vidas. “Pero, dice Malavassi, hay otros más que han mostrado haber sido tierra fértil para la siembra filosófica por medio de esos dos grandes maestros.”

La ubicación del filósofo hoy

Parece haber una cierta relación entre filosofía y enseñanza, y naturalmente que así ha sido y posiblemente así siga siendo. Por algo cuando se habla de la Academia se recuerda a Platón, y todas las academias del mundo de algún modo siguen siendo tributarias de esa. Y no hay duda que cuando se habla de Aristóteles se recuerda el liceo y todos los liceos siguen siendo una rememoración continua de este tipo de enseñanza. Por ello nos inquietó saber el pensamiento que al respecto tiene uno de los más importantes filósofos y educadores costarricenses.

Malavassi está de acuerdo con nosotros en ese aspecto, y comenta que más de un estudiante se ha acercado a él para decirle que le gusta la filosofía, pero si solo este quehacer le diera para ganarse la vida y vivir de él. Ha creído entonces que la pregunta es honrada. Pero no que hay que creer que es la única vía la enseñanza formal o muy especial.

El está seguro de que la filosofía se puede combinar muy bien, e históricamente ha ocurrido, con diversas disciplinas. Recuerda que Aristóteles era filósofo y médico, Platón político y matemático y, en la época contemporánea, cita a Descartes, filósofo y matemático. Agrega el nombre de Leibriz, que fue filósofo, uno de los padres del ecumenismo, moderno y contemporáneo, quien se dedicaba al Derecho, a las matemáticas y a otras disciplinas. Y más cerca de nuestro tiempo menciona el caso de Jaspers, médico y filósofo. “De tal manera, cuando algún estudiante pregunta, y con razón, si puede vivir de la filosofía, yo le digo que puede combinar filosofía con derecho, con matemáticas, con ciencias naturales, o con economía y perfectamente podrá ser buen filósofo, buen economista, o buen médico y matemático porque a la base de esto nosotros, los que andamos por estos campos de la filosofía, solemos decir que toda profesión no es sino un injerto sobre una base cultural adecuada y que toda base cultural tiene un fundamento filosófico. De modo que no es cosa difícil para quien quiera cultivar disciplinas afines, cultivar la filosofía con otro saber.”

Agrega además que la experiencia demuestra que en Costa Rica, según cálculos de hace como un año, hacen falta una gran cantidad de profesores de filosofía, “porque muchas de las personas que andan en quehaceres filosóficos, algunas o bastantes, padecen de un super-empleo. Trabajan para varias universidades, en liceos, dan charlas y hasta rechazan propuestas de trabajos. Aclara que, como en toda profesión, se llama a las personas que profesionalmente estén bien acreditadas, aunque dice que al comienzo hay que correr un trecho con esfuerzo para ganar méritos y mostrar de qué se es capaz. Pero como que un filósofo en Costa Rica se muera de hambre, podría pasarle igualmente a cualquier otro profesional, pero no por estudiar filosofía, “aunque no se estudia filosofía con el objeto de ganarse la vida únicamente, sino de entenderla.”

100 filósofos.

En cuanto al número de filósofos que actualmente hay en nuestro país, Malavassi hace diferencias entre las personas que estudian filosofía con el objeto de cultivarla porque les gusta y las que viven del filosofar y hacen filosofía en la enseñanza. Todos pueden ser más de 100, aparte de otros que están estudiando.

Pone énfasis en cuanto a que algunos estudios muestran que falta una cantidad de personas que se dedique a la filosofía, especialmente para la enseñanza en los colegios, que son tantos, y en las universidades, tanto en los estudios generales como en los departamentos o escuelas de filosofía. Recuerda que la experiencia muestra que los que tienen vocación y valen pueden desempeñar funciones gracias a su formación filosófica en diversos campos. Don Guillermo cita a varios de sus colegas, como don Antonio Pacheco, rector de la Universidad Estatal a Distancia, don Claudio Gutiérrez, rector de la Universidad de Costa Rica y don Víctor Brenes, que fue Ministro de Educación Pública. Entendemos, según sus palabras que la formación filosófica faculta para comprender en profundidad asuntos donde esté en juego el destino humano y la comprensión del hombre y de la vida, aspectos siempre de primera magnitud.

Olarte y Láscaris.

Guillermo Malavassi fue discípulo de ambos y luego colega en el quehacer filosófico. Compartió ideas e ideales con ellos. Los conoció profundamente y pudo apreciar cualidades importantes, tanto personales como profesionales, en ambos. De ahí que pocos tan apropiados como él para que nos destaque algunas diferencias, entre ambas personalidades, en cuanto formadores y filósofos.

Comenta: “Esta pregunta sí que es importante. Si usted la hiciera a todos los discípulos de ellos lograría promover opiniones muy valiosas”. Confiesa, con sinceridad, que a ambos los admiró y los quiso, y con esa misma sinceridad, manifiesta que quizás no pueda ser lo bastante objetivo al contestar.

“Don Teodoro, afirma, fue un metafísico nato, hombre que buscó el fundamento mismo del ser del hombre y de las cosas desde la visión del hombre. Y además de metafísico, antropológico. Si no se da razón del ser del hombre no se puede entender nada, ni la cultura en todas sus dimensiones, ni en particular el cosmos, ni la religión, ni las otras dimensiones que la filosofía busca. Y en esto don Teodoro tuvo una vida de búsqueda continua de sus fundamentos.”

“Don Constantino —continúa diciendo Malavassi— por vocación y por decisión optó por dedicarse profesionalmente a la historia de la filosofía. A la búsqueda de las raíces y de la interpretación y de las fuentes de todos los que han filosofado a lo largo de los siglos, arrancando siempre, como se suele hacer, de las fuentes de los presocráticos, y en este sentido siempre en ellos buscó el fundamento, el sentido, la naturaleza, la esencia, el valor de los términos, las dimensiones de las expresiones explicativas de todos aquellos que hicieron posible el filosofar en la humanidad, porque crearon la filosofía. Noté siempre en él un amor profundo por los clásicos presocráticos Parménides, Heráclito, Pitágoras, Platón, Aristóteles, y lo muestran sus obras, también en nuestro propio contexto americano y nacional: Desarrollo de las ideas filosóficas en Costa Rica, Desarrollo de las ideas filosóficas en Centroamérica. Parece que don Constantino tenía una vocación por buscar las fuentes históricas del filosofar.

Cuenta Malavassi que don Teodoro Olarte, a la muerte de don Constantino, se planteó esa pregunta, si don Constantino tenía una metafísica, es decir una explicación del hombre, de Dios, de la trascendencia. Olarte, recuerda Malavassi, dijo en esa ocasión que no había quien se dedicara en serio a la filosofía que no tuviera esa particularidad y que en don Constantino estaba implícita. Y es quizá en estos elementos en donde Malavassi encuentra más profundamente la diferencia entre los dos filósofos.

Sobre las diferencias en el campo de la educación, don Guillermo comenta: “Los dos fueron grandes maestros. Don Constantino, bien grabado ha quedado, era bondadoso, en un sentido inmediato, directo con los estudiantes y llegaba a detalles humanos significativos que comprobamos los que estuvimos cerca de él, somos testigos beneficiados con su actitud. Con él iba uno a tomar café, hacía los primeros esbozos de un trabajo, lo íbamos a buscar a su casa y cuando se le preguntaba siempre encontraba una respuesta de un modo entregado, muy abierto. Era su estilo docente.

En don Teodoro, lo que se encontraba de primera entrada era una especie de cáscara amarga, una actitud firme, una personalidad enteriza que le gustaba de alguna manera desafiar al estudiante, y que éste fuera capaz de ir resolviendo por sí mismo sus problemas. Y también, a este respecto, muchos de los discípulos de don Teodoro cuentan anécdotas muy interesantes, sobre la exigencia, firme, decidida y clara. Pero, continúa diciendo don Guillermo, la experiencia mostraba a los estudiantes que esta actitud de don Teodoro en el fondo era un enorme respeto hacia el estudiante, porque él lo comprendía como una persona hecha y derecha. El daba su saber. No era muy amigo de demasiados acercamientos con el estudiante, sino que cuando se le buscaba, siempre acudía muy bondadoso, muy generoso. Le gustaba que se mantuviera el diálogo interior entre el profesor y el alumno. Uno iba entendiendo con don Teodoro, con el tiempo, lo que él quería decir, lo que él se planteaba.

“Confiaba mucho en el diálogo interior, quizás externamente había un poco de silencio o separación, pero sus discípulos sentimos una admiración hacia este hombre tan extraordinario, que parecía adivinar, no las circunstancias dificultosas del presente de un estudiante y de una clase, sino su personalidad futura, que estaba enhiesta por dentro y que tendría que surgir no con suavidades, sino con la responsabilidad de enfrentarse seriamente con el saber.”

Para resumir, Malavassi piensa que en los dos hay un estilo diferente. Bondadosos en extremo cada uno a su manera pero en don Constantino una cierta entrega y bondad directa y en don Teodoro una especie de expectativa muy interesante que se pudo ver especialmente en sus años de madurez. “Pienso que aquella cáscara amarga respondía a su sentido vasco por una parte y por otra a que él confiaba que con distancia respetaba la personalidad del educando y las cosas marcharían bien”.

Empobrecimiento cultural

En realidad Malavassi no tiene un dato concreto sobre si en todas las universidades de Latinoamérica se enseña filosofía, ya que es difícil tenerlo actualizado. Sin embargo, sabe que en algunas escuelas y departamentos de filosofía de gran magnitud gradúan gente y que, en otras, hay cursos de filosofía serios o cursos un tanto pragmáticos.

El punto de vista de quienes trabajan en estos avatares filosóficos, y Malavassi es uno de los más importantes en nuestro medio, es que de no haber filosofía en una universidad se origina un empobrecimiento cultural inimaginable, porque “nosotros propendemos a ver con demasiado entusiasmo lo que hacemos, pero sí muestra la historia que captar, vivir, comprender corrientes, movimientos, personas, obras filosóficas fundamentales, ayuda mucho a pertrecharse para la vida entera y a comprender mejor los elementos de la cultura sobre los cuales se asienta la profesión”. Don Guillermo recuerda a esta altura de la conversación que en uno de los coloquios de filosofía centroamericanos se llegó a decir que la filosofía es el alma mater del alma mater. Pero también Malavassi rememora a don Constantino Láscaris, cuando este desarrolló esa misma idea con gran vigor y dijo siempre que una formación cultural que no tenga por base una formación filosófica del mundo y de la vida simplemente está en el vacío. “De modo, enfatiza, que la Universidad que no tenga alguna manera de enfrentar esta cuestión, pues simplemente tiene una carencia muy grande pero la manera de hacerlo puede variar y entonces podría decirse que hay muchas maneras legítimas de hacerlo”.

Filosofía en desventaja

Aunque la Ley Fundamental de Educación dice que la educación nacional dará a los estudiantes conocimiento de la historia, de la literatura y de los conceptos filosóficos fundamentales, Guillermo Malavassi piensa que comenzar a dar filosofía en quinto año, cuando ya prácticamente culmina la enseñanza media puede tener la ventaja de que el estudiante esté un poco más maduro, pero que sin embargo no se ha tenido tiempo de darle conceptos filosóficos amplios. El tiempo que se dedica es escaso y no guarda ninguna relación con la gran cantidad de horas de español que ha recibido, ni de historia, ni de ciencia, por ejemplo. Por otro lado, la mente del estudiante promedio no puede dedicarle igual atención, profundidad y comprensión a tantas asignaturas al mismo tiempo. Aclara, sin embargo, que él tuvo oportunidad de darse cuenta de que al estudiante de enseñanza media sí le interesa la filosofía y que se hacen interesantes preguntas sobre el ser y el no ser, si hay sustancias o no hay sustancias, qué es el hombre, la religión y su fundamento, la existencia de Dios, etcétera.

Piensa, además, que el sentido de continuidad en el estudiante no se logra en apenas un año de lecciones, como sucede con la filosofía; por ello, puede resultar ineficaz y un poco superficial la enseñanza en secundaria, pero obviamente es porque del ciento por ciento que un estudiante dedica a la segunda enseñanza, si acaso el dos por ciento lo dedica al final a un poco de filosofía.

